



CENTRO DE CULTURA LIBERTÁRIA DA AMAZÔNIA - CCLA

Carta de las Jornadas Anarquistas Anti-COP

Nosotras y nosotros, anarquistas del Centro de Cultura Libertaria de la Amazonía, hacemos pública nuestra posición respecto a la 30ª Conferencia Mundial sobre el Cambio Climático de la ONU (COP30), realizada en Belém. Compartimos a continuación algunas reflexiones surgidas durante las Jornadas Anarquistas Anti-COP.

Desde el inicio consideramos que la COP es una farsa en términos de resolución o mitigación de la crisis ambiental en la que el capitalismo nos ha colocado y, como era de esperarse, esta edición nos lo ha demostrado de múltiples maneras. Hubo un número récord de cabilderos de la industria de combustibles fósiles: casi dos mil representantes cuyo principal objetivo fue debatir medios para una “transición energética” basada en más extracción y producción de petróleo. Mientras tanto, más de 40 representantes acreditados de los pueblos originarios fueron impedidos de ingresar a la Zona Azul por no tener pasaporte; sí, entrar a la zona más restringida de la COP equivalía a entrar en otro país.

Durante todo el evento, el gobierno de Lula promovió la implementación del TFFF (sigla en inglés de Tropical Forests Forever Funds), un mecanismo rentista del capitalismo financiero que está muy lejos de cualquier solución real a los problemas ambientales. Este mecanismo se alinea con la lógica de retroalimentación de las mismas estructuras que produjeron la crisis ambiental. Para nosotros, es más de lo mismo, sin cambios significativos en las condiciones sociales de quienes más sufren los eventos extremos asociados al cambio climático.

Mientras tanto, los pueblos de los bosques siguen sin autodeterminación sobre sus propios territorios. No por acaso, las dos manifestaciones que rompieron el cerco de seguridad de las áreas segmentadas de la COP fueron protagonizadas por los pueblos originarios del medio y bajo Tapajós. Fue una demostración de descontento ante el rumbo de los debates, que no abordaron cuestiones cruciales para estos pueblos, como la garantía de decir no a las empresas del mercado de créditos de carbono, a las mineras y a los garimpos en sus territorios, así como decir no a la privatización de los ríos amazónicos para la construcción de hidrovías destinadas exclusivamente a beneficiar el latifundio de monocultivos del agronegocio y la minería.

La COP reproduce la lógica económica capitalista de ver todo lo existente, incluso el aire que respiramos, como moneda de cambio. Desde esta perspectiva, las soluciones solo pueden pensarse bajo la lógica de la mercancía. Irónicamente, el 20 de noviembre,

Día de Dandara y Zumbi, un incendio en una de las carpas de la Zona Azul simbolizó un evento extremo del cambio climático: la COP ardiendo.

Por otro lado, las actividades de las Jornadas Anarquistas Anti-COP demostraron que otros mundos son posibles mediante la destrucción del capitalismo, del Estado, del patriarcado, del racismo y de la xenofobia. Fueron dos semanas de actividades que incluyeron actos en las calles, como la Marcha de la Periferia en el Día de la Conciencia Negra, así como debates con compañeras y compañeros de diversas regiones de Brasil y de varios países, quienes compartieron análisis, experiencias y luchas en múltiples frentes de resistencia contra este sistema de dominación / control / explotación. En una evaluación más amplia, guardando las debidas dimensiones culturales y territoriales, son las mismas luchas y resistencias que sostenemos aquí en la Amazonía.

Estas luchas están atravesadas por el imperialismo de las potencias del Norte Global y su colonialismo y racismo; por la devastación ambiental producto de la minería en los países del Sur Global; por la situación de refugio político-climático; por la invasión de los territorios de los pueblos originarios y tradicionales; por la especulación inmobiliaria en los grandes centros urbanos; por la trata de personas, especialmente de mujeres; por el especismo que sostiene el maltrato sistemático de animales para el consumo humano; por la pobreza, la desigualdad social y la concentración de la riqueza. Estos fueron, por tanto, algunos de los temas debatidos en distintos idiomas y con diversos acentos.

Cabe recordar que enfrentar este sistema de dominación requiere organización, militancia, convicción y resistencia, pero también música, danza y construcción de felicidad. En palabras de Emma Goldman: si esa revolución no me permite bailar, entonces no es mi revolución. Así, realizamos un Festival de Arte Libertaria, otra forma de dinamizar experiencias de lucha y resistencia a través de la cultura. Contamos con presentaciones de diversos conjuntos musicales y performances artísticas; aun así fuimos objeto de represión policial, típica del modo operandi de este sector del Estado, servil a una élite mezquina que no soporta ver a los de abajo en sus manifestaciones culturales.

Entendemos que no hay superación de esta crisis por medio del neoextractivismo del petróleo y de la minería; ni del neodesarrollismo tecnológico que exige el desperdicio de millones de metros cúbicos de agua potable para enfriar los centros de datos de las Big Tech; ni del monopolio de las empresas de energías renovables como la eólica y la solar (esta última, además, exige e incentiva la carrera mineralógica por tierras raras); ni del agronegocio; ni de la privación de los pueblos de ejercer su derecho a vivir en paz en sus territorios; ni de la privatización del agua o del aire; ni del mantenimiento de los privilegios de los ricos y de las élites coloniales sustentadas por las pésimas condiciones de vivienda, el analfabetismo, el hambre, el genocidio, la explotación sexual y la pobreza de la mayoría de las poblaciones, especialmente negras o racializadas. No apoyamos – y luchamos contra – las iniciativas de mitigación climática que no colocan el verdadero problema en el centro del debate: el capitalismo y sus equivalentes.

Reconocemos en las prácticas de los pueblos originarios y tradicionales a quienes realmente salvaguardan la biodiversidad y los bosques del mundo, a quienes retiran

toneladas de dióxido de carbono de la atmósfera contribuyendo a regular el clima y desechando la lógica rentista del crédito de carbono. Esto, asociado a las luchas y resistencias de las poblaciones pobres del campo y de la ciudad, esparcidas de norte a sur y de este a oeste del mapa global, quienes aun enfrentando humillación y dificultades para garantizar el pan, la tortilla, el chapati o el beijú, se reinventan mediante el apoyo mutuo y la solidaridad cuando sus vidas son atravesadas por eventos climáticos extremos producidos por la codicia y el lucro de los ricos.

La COP no tiene resolución para nuestros problemas; muy al contrario, es un organismo creado para la gestión de la crisis ambiental, firmado por los mismos sectores que gestionan el hambre y la pobreza mundial. Así, nuestras urgencias no caben en la COP. Las soluciones a la crisis climática-ambiental-social ya existen; ahora tú y nosotros sabemos cuáles son y qué debemos hacer.

Desde el trópico húmedo de las tierras bajas de la Amazonía,
en la península belenense, noviembre de 2025

Centro de Cultura Libertária da Amazônia

Calle Bruno de Menezes (antigua Gen. Gurjão), 301. Campina. Belém, Pará, Brasil.

Site: <https://cclamazonia.noblogs.org/>

Instagram: [@ccclabelem](https://www.instagram.com/ccclabelem)